



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Experiencias de la enseñanza virtual de radio en contexto de pandemia
Rosario Sandoval
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Experiencias de la enseñanza virtual de radio en contexto de pandemia

Rosario Sandoval

rosaritosandoval@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El COVID-19 planteó la educación a la distancia como herramienta para garantizar la continuidad pedagógica y acompañar las trayectorias educativas de los estudiantes. Diversas aplicaciones tecnológicas (Zoom, Meet, Jitsi, Skype, Google Drive, campus virtuales, entre otras) habilitaron múltiples canales de comunicación virtual. Sin embargo el rol del docente y de los alumnos sigue ocupando el lugar protagónico en el proceso de enseñanza y aprendizaje, atravesado por nuevas formas de interacción y relación.

El contexto descrito implica desafíos docentes vinculados a problemáticas históricas no resueltas propias del campo educativo y de otras disciplinas: ¿cómo se puede garantizar el derecho a la educación ante la innegable desigualdad, injusticia y exclusión social existente en el país? ¿Qué elementos compondrían escenarios más igualitarios, justos o inclusivos? En este escenario en el que educandos poseen un vasto conocimiento sobre las tecnologías de la información y la comunicación, ¿podrá ponerse en práctica de una vez por todas la educación dialógica de aprendizaje recíproco entre educadores y educandos propuesta por Paulo Freire? El presente trabajo busca realizar un primer análisis, aún preliminar, acerca de estos interrogantes entramados con mi experiencia vivida en la enseñanza de materias de producción radiofónica en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y en las carreras adscriptas al ISER dictadas en el Instituto Superior de Formación Docente N° 8 de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.

Palabras clave

Enseñanza y aprendizaje, educación virtual, aula, escuela, radio.

En los últimos años, en numerosas publicaciones académicas, universidades, congresos, en notas periodísticas relacionadas a las y los jóvenes y la escuela, se mencionaba una crisis en el sistema educativo: "Si bien el deterioro y la crisis de las instituciones educativas afectan al sistema en su conjunto, existen establecimientos reconocidos como "mejores" respecto a la calidad de la enseñanza" (CONTEMPOMI, 2007) ; "La escuela se encuentra actualmente sumida en batallas ideológicas antagónicas sobre lo que es, lo que debería ser y cuál es su utilidad" (MARTÍNEZ GARCÍA, 2018); "La pedagogía tal y como está planteada ataca en lugar de educar. Es un sistema opresivo basado en el castigo y en la memorización, que persigue el conformismo. Hay que desarrollar otros métodos que formen alumnos capaces de desafiar las prácticas antidemocráticas en el futuro" (GIROUX, 2019); "El gran problema de la Argentina y de los países de mediano desarrollo, es que los chicos no leen, andan con celular, con la computadora y muchos creen que por eso hacen cosas maravillosas pero resulta que a los 15 años los chicos no pueden escribir, no pueden hacer lectura comprensiva y por lo tanto no pueden acceder al conocimiento que necesita la sociedad" (FANFANI, 2018).

También se planteaba la problemática acerca de qué tipos de estrategias didácticas adoptar con el teléfono celular en clase y que las escuelas estaban alejadas de los intereses de las y los jóvenes vinculados a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC´s), dejando de lado que la escuela no es solo un lugar donde se aprenden cosas, ciencias, técnicas, etcétera, sino también una institución que otorga títulos, es decir, derechos, y que con ello, confiere aspiraciones. (BOURDIEU,2002).

Aún en este contexto de crisis de legitimidad de las instituciones educativas, las y los educadores continuaron atesorando el rol de validación de la confianza y autoestima de las y los alumnos en los procesos de enseñanza y aprendizaje actuales.

No sólo como agente social el maestro califica al educando sino también como miembro de una institución que, en la práctica, tiende a ignorar o reconocer parcialmente las destrezas y saberes de sujetos pertenecientes a ciertos sectores sociales, tras un ideal o referente que se asemeja a las disposiciones encarnadas en los de clases medias o altas. Consecuente a la posición que ocupa en la estructura social e institucional, a la cosmovisión y expectativas que inconsciente o voluntariamente traslada a las prácticas, el maestro percibe, posiciona y juzga al alumno en la interacción cotidiana. (...) Por ello, es necesario internarse en la intimidad de las escuelas, penetrar la superficie de los acontecimientos y desde las aparentes trivialidades de lo cotidiano o rutinas de las prácticas, desde las supuestas intrascendencias y pequeñeces, inmediateces y espontaneidades, incertidumbres y certezas, interpretar "qué pasa" en la interacción educativa. (CONTEMPOMI, 2007).

Lo dicho no implica desconocer la complejidad de que ir a la escuela, para una enorme cantidad de alumnos y alumnas, no sólo no les garantiza a los chicos conseguir un trabajo o seguir estudiando; y tampoco los excluye del crimen y la violencia, provenga de donde provenga. (DUSSEL, 2017). Ya hacia el año 2000, la antropóloga mexicana Rosana Reguillo explicaba que la posibilidad del acceso a una calidad de vida digna era un espejismo para más de 200 millones de latinoamericanos.

Si este dato se cruza con el perfil demográfico del continente, mayoritariamente juvenil, no se requieren grandes planteamientos para inferir que uno de los sectores más golpeados por el empobrecimiento estructural es precisamente el de los jóvenes. La incapacidad del sistema educativo del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil, a través de la pertenencia a las instituciones educativas y a la incorporación tardía a la población económicamente activa, está en crisis. (REGUILLO, 2000.).

Veinte años después, lamentablemente este escenario de pobreza y desigualdad se ha acelerado, a pesar de algunos valiosos intentos de gobiernos nacionales y populares latinoamericanos por reducir la brecha entre ricos y pobres.

En la situación de pandemia internacional, la escuela y las instituciones educativas han demostrado su vigencia en tanto lugar de encuentro y contención social, espacio de construcción conjunta de saberes y de reconocimiento de identidades de educadores y educandos. La incertidumbre mundial generada por el COVID-19, no hizo más que reivindicar el enorme rol del aula como

ese pequeño mundo vital, ese espacio –en tanto lugar practicado (Campos, 2004)– donde se desenvuelve cotidianamente el proceso de enseñanza-aprendizaje y, en consecuencia, se encuentran maestro y alumno en cuanto sujetos socioeducativos. Las relaciones están pautadas, fundamentalmente, por el objetivo convocante: enseñar y aprender. No obstante, la interacción diaria transcurre no sólo dentro de las rutinas establecidas y conforme a los roles específicos; también se construye conforme a un conjunto de “ingredientes” no menos relevantes que componen una realidad singular. Es aquí donde los objetivos abstractos de la enseñanza-aprendizaje encuentran su referencia humana, su carnadura, y los límites y las desmesuras entre lo ideal y lo real (CONTEMPOMI, 2007).

El COVID-19 implicó a miles de docentes de Argentina y del mundo el desafío de reconfigurar las clases presenciales a la virtualidad. A partir de la experiencia de la

enseñanza de radio en Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y en las carreras adscriptas al ISER dictadas en el Instituto Superior de Formación Docente N° 8 de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, puedo decir que la mayoría de las y los estudiantes se perciben dueños de un conocimiento innato y actualizado de las tecnologías; y que pacientemente compartieron ese conocimiento conmigo en tanto educadora. Promediando el año 2020, puedo afirmar que las y los alumnos me enseñaron acerca del uso de videollamadas, cuáles plataformas consumen menos datos de internet que otras, cómo compartir sonido y hasta lograron enseñarme a operar técnicamente para simular la puesta al aire de un programa radiofónico en sus prácticas.

En la coyuntura de pandemia, las y los educadores nos vimos en la intempestiva necesidad de incorporar la tecnología al aula, asumiendo que nuestros educandos contaban con vastísimo conocimiento de las mencionadas TIC'S en tanto *nativos digitales*. Existe una amplia literatura en torno al término "*nativo digital*". A la luz de la experiencia vivida, quisiera recuperar la definición propuesta por Felipe Gértrudix Barrio, José Francisco Durán Medina, Roberto Gamonal Arroyo, María del Carmen Gálvez de la Cuesta y Francisco García García en el artículo

Una taxonomía del término nativo digital. Nuevas formas de relación y de comunicación". Los autores definen a los nativos digitales como personas que utilizan la información de forma rápida, en paralelo y multitarea, prefiriendo la red como fuente de información veraz. Prefieren los gráficos al texto. Precisan de una gratificación instantánea con recompensas frecuentes. Y por supuesto prefieren la interacción del juego en el trabajo. (GÉRTRUDIX BARRRIO, 2010).

El confinamiento que generó el Coronavirus puso de manifiesto que muchas alumnas y alumnos desean volver a las aulas, que les gustaría volver a escuchar presencialmente al profesor o profesora, ver a sus compañeros, ir al edificio donde se educan. De acuerdo a una encuesta de Google y Unicef Argentina que relevó la opinión de 850 jóvenes del país con acceso regular a la tecnología y que pudieron continuar con el calendario educativo a distancia, la mayoría de las y los alumnos encuestados desea volver al aula, siete de cada 10 tienen ganas de volver a la presencialidad" (UNICEF, 2020).

En la coyuntura de aislamiento social, preventivo y obligatorio, muy por el contrario a las consideraciones de la escuela y los establecimientos educativos como espacios obsoletos para las y los educandos, se volvieron lugares de encuentros presenciales anhelados por estudiantes, referenciándose con ellos y ansiando volver a transitarlos. Algunas respuestas de las y los jóvenes estudiantes del relevamiento de Google y Unicef Argentina reflejan que las y los alumnos se sorprendieron de los beneficios de

la tecnología y de esta nueva metodología de aprendizaje y enseñanza: “El comprender que la educación puede darse de diversas formas”, “Que hayamos estado tanto tiempo sin incorporar la tecnología como herramienta de aprendizaje”, “Toda la tecnología que uso ahora y que antes no pensé que supiera usarla” y “Que puedo tener mis horarios para hacer las actividades” (UNICEF, 2020), fueron algunas cuestiones que destacaron.

Según la encuesta, el 57% de las y los estudiantes consultados dijeron sentirse “acompañados” o “muy acompañados” por sus familias y la escuela, frente al 43% restante que indicó sentirse “poco” o “nada acompañado”. Un 14% de las y los encuestados valoró que muchos profesores y profesoras se hayan contactado para preguntarles cómo se sentían. En esa misma dirección, el 36% destacó el trabajo de adaptación de las y los docentes a una nueva forma de dar clases y otro 17% resaltó los esfuerzos que hacen para “mantenerlos enganchados” en las materias.

Paradójicamente, la misma pandemia que obliga al distanciamiento social nos enseñó que los cuerpos están de regreso en la educación, o que tal vez, nunca se fueron.

Estamos asistiendo a un acontecimiento histórico e inédito: por primera vez toda la humanidad produce una imagen de la amenaza. (...) En el horror que estamos viviendo, si hacemos el esfuerzo de no renunciar a pensar, comprobaremos que hay una sola cosa que podemos experimentar positivamente en esta crisis: **la realidad de los lazos que nos constituyen**. Pero esto también hay que preservarlo de una mirada inocente. No somos todos iguales frente a nuestra interioridad. Y dado que el frenesí de la vida cotidiana no permite auto evitarnos, algunos de nosotros nos damos cuenta del hecho de tener una pésima relación consigo mismo, y con el entorno inmediato. En un circuito cerrado, el verdadero infierno, a menudo, es uno mismo. Un odio de sí que termina por transformarse en un infierno para los demás. En nuestra vida de confinamiento, tomamos conciencia de que somos seres territorializados, incapaces de vivir exclusivamente de manera virtual, dejando a un costado cualquier elemento de la corporeidad. (...) Es en este mundo, convencido de poder arrasar con los límites propios de lo viviente, que ha surgido la pandemia. De una forma catastrófica y bajo los efectos de la amenaza, **súbitamente tomamos conciencia de que los cuerpos, están de regreso**. (COLECTIVO MALGRÉ TOUT, 2020).

En los primeros días de marzo de 2020 en Argentina llegaban noticias de un virus que asediaba de manera trágica a Europa, Estados Unidos, China, Japón y Corea del Norte. Y junto a las y los argentinos que llegaban de viaje de esos países, comenzaron a incrementarse, los primeros casos en el país. Como en una película o serie de ciencia ficción que jamás pensamos vivir, el presidente Alberto Fernández pedía a las y los argentinos evitar salidas innecesarias y permanecer el mayor tiempo posible en sus casas. En ese entonces, con la Cátedra II de Taller de Radio III y del

Taller de Estrategias Sonoras y Radiales de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, empezamos a vislumbrar la idea de no comenzar el ciclo lectivo de manera presencial. Debíamos entonces empezar a tomar decisiones de manera apresurada. Lo único que teníamos como certeza era que el lunes 30 de marzo, debíamos comenzar las clases.

Para el profesor y filósofo francés Jacques Rancière *"explicarle una cosa a alguien es antes que nada demostrarle que no puede comprenderla por sí solo"* (RANCIERE, 2003). El sustento de su postulado deviene del análisis en profundidad de las prácticas de enseñanza y aprendizaje del pedagogo Joseph Jacotot con estudiantes holandeses. Esta experiencia motivó las reflexiones de Rancière acerca del lugar de la explicación y la afirmación del docente en tanto explicador. Entrando en una "lógica de explicación que conlleva el principio de regresión infinito (...) el explicador es el único juez del punto en que la explicación misma ha sido explicada". (RANCIERE, 2003). En esta dinámica, el docente se coloca en tanto explicador, dueño del estatuto privilegiado de la palabra. Siguiendo este razonamiento, lo que mejor aprenden todos los niños es lo que ningún maestro explicador puede explicarles: la lengua materna. Los niños oyen, repiten, se equivocan, imitan y repiten por sí solos y casi todos ellos son capaces de comprender y hablar la lengua de sus padres. Para el profesor francés la explicación es el mito de la pedagogía, solo viene a reforzar el lugar desde donde el profesor construye su autoridad y se legitima en tanto dueño del saber. La explicación desacredita la capacidad de aprendizaje de los otros y reproduce la división de un mundo entre "espíritus sabios y espíritus ignorantes" (RANCIERE, 2003).

La enseñanza en contexto de pandemia de Coronavirus implicó el desafío de promover la continuidad pedagógica incentivando el deseo y el entusiasmo por el aprendizaje conjunto comprendiendo, atendiendo y conteniendo cada caso y circunstancia de cada alumna y alumno. En el complejo contexto atravesado, donde las desigualdades económicas y la inevitable brecha digital muchas veces desalienta al alumnado a continuar con sus estudios, se debe reivindicar la educación en tanto Derecho Humano y al proceso de enseñanza y aprendizaje centrado en la voluntad de aprendizaje mutuo: de educadores y educandos.

Según Jacques Rancière, la voluntad juega un papel fundamental en el ejercicio reflexivo, siendo lo que promueve a la reflexión. El filósofo francés enfatiza que "los aprendices querían aprender la lengua francesa. Y se hizo evidente que no era necesaria ninguna otra inteligencia", al igual que los niños cuando aprenden su lengua natural en sus hogares, "habían avanzado como los niños, a ciegas, caminando". (RANCIERE, 2003).

Como un infante que aprende a dar sus primeros pasos a base de ensayo y error, en la Catedra de la Facultad de Periodismo, comenzamos el ciclo lectivo 2020 derribando un mito acuñado hace años: "jamás compartas tu número de teléfono celular con las y los alumnos". Ante la necesidad de dar clases virtuales, la Cátedra decidió realizar grupos de WhatsApp con cada comisión de alumnas y alumnos y habilitarlos exclusivamente en el horario de la cursada.

La primera clase debimos vencer lo que enseñamos en radio como el "pánico escénico". Para darnos a conocer con las y los alumnos y recortar la distancia que produce la virtualidad, enviamos un video de presentación para compartir con las y los estudiantes y les pedimos que hicieran lo mismo. En paralelo, comenzamos a investigar sobre plataformas o aplicaciones de videollamadas sencillas de manejar, gratuitas, que no consumieran demasiados datos de internet. Empezamos a conversar con otras y otros docentes de otras materias, carreras, facultades, institutos, etc. Lo que importaba era conocer otras experiencias y recomendaciones. Comenzamos una retroalimentación con todos y todas las docentes que conocíamos: "¿qué plataforma les funcionó bien? ¿y no se colgó ni se escuchaba mal (...)?" / "(...) Si querés te mando un artículo de Página 12 donde recomiendan una aplicación de Google Meet" / "Zoom es buenísimo, lo malo es que tiene un límite de cuarenta minutos de video llamada para las cuentas gratuitas", etcétera, etcétera, etcétera. Y así, a base de prueba y error, fuimos aprendiendo. Los que estábamos acostumbrados a enseñar, fuimos aprendiendo.

¿Se puede enseñar lo que se ignora?

El filósofo francés Jacques Rancière considera que todos los hombres tienen la misma inteligencia y el motor que promueve el proceso de aprendizaje es la voluntad de aprender. Por ello, afirma que se puede enseñar, lo que se ignora.

Según Paulo Freire "*Enseñar no debe limitarse a la transmisión de conocimientos, si no a crear las posibilidades para su producción o construcción*". El pedagogo brasilero entiende al *aula* no solo como el salón de clase, sino también como todos aquellos espacios donde el docente comparte con sus estudiantes un espacio transformador, un lugar de investigación, creación, producción y un espacio significativo donde compartir conocimientos y actitudes en pos del desarrollo humano. (FREIRE, 2005).

La educación a través de la modalidad virtual como herramienta para garantizar la continuidad pedagógica y acompañar las trayectorias educativas de los estudiantes; (aplicaciones como Zoom, Meet, Jitsi, Skype, Drive, Campus virtuales, entre otras, habilitaron múltiples canales de comunicación virtual, sin embargo el rol del docente

y de los alumnos en el proceso de enseñanza y aprendizaje sigue teniendo el lugar preponderante, atravesado por nuevas formas de interacción y relación entre el contenido, tarea y/o trabajos prácticos.

El COVID 19 plantea desafíos docentes vinculados a problemáticas históricas no resueltas propias del campo educativo y de otras disciplinas: ¿cómo se puede garantizar el derecho a la educación ante la innegable desigualdad, la injusticia y la exclusión? ¿Qué elementos compondrían escenarios más igualitarios, justos o inclusivos? En este escenario en el que educandos poseen un vasto conocimiento sobre las tecnologías de la información y la comunicación ¿podrá ponerse en práctica de una vez por todas la educación dialógica de aprendizaje recíproco entre educadores y educandos propuesta por Paulo Freire?

La situación actual requiere prestar especial atención de las prácticas pedagógicas, las estrategias docentes y el desempeño de contención por parte de docentes y equipos de gestión en establecimientos educativos, elaborando esquemas de trabajo y acompañamiento flexibles y acordes, reconociendo las singularidades de cada alumno y de su entorno particular. La enseñanza supone el establecimiento de una relación con la cultura que no está situada en coordenadas predefinidas, fijas y definitivas (SOUTHWELL 2009).

Si bien aún es pronto para realizar balances sobre el modo en que el sistema educativo afrontó la imposibilidad de dar clases de manera presencial por la pandemia de Coronavirus, sin duda la situación vivida dejará muchas enseñanzas. Seguramente, cuando hayamos atravesado el contexto de pandemia, será el momento de analizar las experiencias educativas vividas en profundidad. Será necesario reflexionar sobre el protagonismo que nunca debieron haber perdido en los programas educativos la contención, el diálogo, la comprensión, el respeto por los tiempos y necesidades económicas y sociales de los alumnos, en detrimento de la calificación numérica.

El escenario vivido, requiere de paradigmas educativos que impulsen prácticas pedagógicas dialógicas y reflexivas, incorporando herramientas tecnológicas en el procesos de enseñanza y aprendizaje. La educación es un hecho vincular y al ser virtual, requiere diseñar estrategias pedagógicas en virtud de motivar el interés de las y los alumnos intentando garantizar la educación con respuestas creativas, en un esfuerzo por enseñar y al tiempo aprender e incorporar herramientas tecnológicas necesarias en la virtualidad para la docencia.

Enseñanza y aprendizaje recíproco

Paulo Freire propuso un modelo pedagógico que hasta el 2020 parecía una práctica docente voluntaria, de algún modo personal, una forma "posible" de concebir la educación. Freire se refiere a una educación liberadora, problematizadora en tanto pone en cuestión el orden dado de las cosas, propone pensar otros modos de hacer, contrahegemónicos. Un modelo que entiende que la educación es recíproca, donde educador y educando aprenden unos de los otros en conjunto. En este contexto de pandemia, las y los alumnos me enseñaron a compartir audios por videoconferencia, a "operar radiofónicamente" por videollamada, me recomendaron qué aplicaciones usar para nuestras clases. Los alumnos me han alfabetizado. Se los agradecí y reconocí y todo lo que obtuve de su lado fueron expresiones de respeto y sonrisas tímidas. *"Quien enseña sin emancipar embrutece y quien emancipa no tiene que preocuparse por lo que el emancipado debe aprender"* (RANCIERE, 2003). De acuerdo a Rancière, se puede enseñar todo lo que se ignora si se emancipa al alumno, si se lo incentiva a usar su propia inteligencia.

Educación como un acto de amor

Paulo Freire entiende a la educación como un acto de amor; reafirma la necesidad de enseñar teniendo en cuenta amorosamente al otro, su contexto, su identidad, su forma de ver el mundo, su universo vocabular, entre otras cuestiones. (FREIRE, 2005).

Este año 2020, tanto desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata como en la provincia de Buenos Aires desde la DGCyE, las y los docentes fuimos alentados a contener a nuestras alumnas y alumnos. Se nos recordó la necesidad de escucharlos, comprenderlos, de atender sus necesidades y complejidades. Este año 2020 el foco estuvo más puesto en su voluntad de aprender y sus intenciones por seguir estudiando, que en su desempeño académico respondiendo a calificaciones numéricas. Se nos alentó a estar atentos a su salud, a sus situaciones familiares o sus posibilidades económicas.

Este año, como muchos otros docentes, recibí mails y mensajes en mi celular a cualquier hora del día y la noche. Desde una alumna diciéndome que tenía Coronavirus pero que aun así deseaba cursar la materia (a diez minutos de empezar la cursada), hasta mensajes de otra alumna diciéndome que sufrió violencia de género y que sólo tenía un celular como herramienta tecnológica para estudiar. La experiencia docente me dejará recuerdos por siempre. Todas esas conversaciones y prácticas docentes quedarán conmigo para siempre. Cada vez que terminé de hablar con los y las alumnas me sentí plena, reconfortada, y que había aprendido.

Todas y todos aprendimos

La Doctora en Educación Inés Dussel, sostiene que

la educación, en los mejores casos, es la búsqueda de establecer y sostener un espacio donde puede aparecer la libertad, la pluralidad, la diferencia, donde nuevos seres pueden advenir al mundo. En la educación nos convertimos en alguien, a través de la manera en que nos involucramos con lo que nos enseñan y lo que aprendemos. Hay una especificidad de la transmisión de la cultura que sostiene y singulariza a la educación. (DUSSEL, 2017)

Este año, producto de la imperiosa necesidad de enseñar de manera virtual, las y los docentes tuvimos *la voluntad de aprender*. Durante años asistimos a debates endogámicos acerca de cómo incorporar las tecnologías de la información y la comunicación al aula, sobre el problema de la escuela y las instituciones académicas como edificios anticuados que ya no interpelaban a las y los alumnos.

Esta pandemia nos demostró que los edificios y los lugares físicos no eran el problema: los y las alumnos están ansiosos por volver al aula. Por tomarse el micro, ver a sus compañeros en el buffet, cruzarse con docentes en el pasillo, ver la humedad del techo mientras esperan ansiosos el fin de hora. Los y las alumnas en las clases virtuales nos dicen cómo extrañan eso. Extrañan el contacto físico, la proximidad, la calidez humana que irradian las escuelas y los establecimientos educativos.

Este año de COVID-19, confirmó lo fructífero que es aprender de las y los alumnos, admitir finalmente que educandas y educandos pueden enseñarnos infinidad de cuestiones, que correrse de la calificación numérica y de los tiempos del currículum para escuchar sus deseos, anhelos y angustias es sumamente valioso. Este año demostró, que maestras, maestros y docentes podemos aprender de las y los alumnos y que podemos enseñar incluso poniendo en práctica aquello que no sabemos. Esta pandemia nos recordó lo valioso que es enseñar y aprender de la puesta en común de saberes y experiencias, de la compañía del otro y la otra ante lo incierta que puede ser la vida. Y nos dio algunas pistas para hacerlo de ahora en adelante.

Referencias

BOURDIEU, Pierre. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En Sociología y cultura (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta. COLECTIVO MALGRÉ TOUT. Pequeño manifiesto en tiempos de pandemia". Revista Disenso N°1. Disponible en: http://www.ugr.es/~lsaez/cv/Otros/prensa/SaezRueda_pandemia.pdf

CONTEMPOMI, María del Rosario Escuela de este mundo. ¿"Niños de otro mundo"? Espacios en Blanco. Revista de Educación, vol. 17, junio, 2007, pp. 103-135 Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina

DUSSEL, Enrique (2000). "Europa, modernidad y eurocentrismo" en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Colección Sur-Sur, CLACSO.

DUSSEL, Inés (2017). *La escuela y la crisis de las ilusiones*. http://www.atechchubut.org/descarga/la_escuela_y_la_crisis_de_las_ilusiones.pdf

ESCONTRELA MAO, Ramón y STOJANOVIC CASAS, Lily (2004). *La integración de las TIC en la educación*. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922004000300006

FANFANI, Emilio Tenti. (2018). <https://ambitoeducativo.com/exclusivo-emilio-tenti-fanfani-un-docente-debe-tener-la-capacidad-de-emocionar-interesar-y-movilizar-el-interes-de-los-chicos/>

FREIRE, Paulo, Pedagogía del oprimido, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2005. Disponible en: <https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>

GIROUX, Henry, Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje, Paidós, Barcelona, 1997. Disponible en: <https://pdfslide.tips/documents/los-profesores-como-intelectuales-giroux-peter-mc-laren.html>

GIROUX, Henry (2019). "La crisis de la escuela es la crisis de la democracia". <http://ineditviable.blogspot.com/2019/12/henry-giroux-la-crisis-de-la-escuela-es.html>

HAYE, Ricardo, "Radio, podcasting y producción sonora". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dELrEa265cg>

PINEAU, Pablo, "¿Por qué triunfó la escuela? o la modernidad dijo: "Esto es educación", y la escuela respondió: "Yo me ocupo"" en Pablo Pineau, Inés Dussel y Marcelo Caruso, La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad. Buenos Aires: Paidós, 2001.

MARTÍNEZ GARCÍA, Rubén. (2018). La escuela en crisis: Una aproximación en clave socioeducativa. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/681677>

RANCIERE, Jacques, El maestro ignorante, Editorial Laertes, Barcelona, 2003.

Disponible en: <https://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/El-Maestro-Ignorante-Ranciere.pdf>

REGUILLO, Rossana. Emergencia de culturas juveniles, Norma, Buenos Aires, Argentina, 2000.

UNICEF ARGENTINA (6 de octubre de 2020). *Google y UNICEF consultan a los jóvenes sobre la educación a distancia durante la pandemia.*

<https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/google-y-unicef-consultan-jovenes-educacion-distancia>

VASSILADES, Alejandro, "Posiciones docentes frente a la desigualdad educativa: disputas y tramas de sentido en torno de las regulaciones del trabajo de enseñar", Revista del IICE, n°30. Disponible en:

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/148>